

ningún provecho inmediato o visible; como la mayor parte de ellos no ha aprendido a ver el peligro espiritual que significa vivir en un constante bienestar económico sin poder gozar a la vez de un nivel cultural equilibrado, estos trabajadores dieron la espalda a todo lo que les parecía una protesta.

En Francia, teniendo a los obreros de su lado, la sublevación de los estudiantes e intelectuales ha podido ser mucho más efectiva, y es por el momento de una transigencia mucho mayor, con lo que produce un impacto más inmediato. Aunque el lenguaje de los obreros y de los estudiantes es muy diferente, y las discusiones que tuvieron lugar entre ellos no podían llegar a ningún resultado verdadero, porque simplemente no se podía producir todavía un verdadero diálogo, ambos, obreros y estudiantes, se ligan por un denominador común: la protesta contra las condiciones imperantes: a unos materialmente, a los otros espiritualmente. Los estudiantes alemanes empiezan ahora a acudir a las fábricas para conversar y persuadir poco a poco a los obreros para que comiencen a considerar su futuro bajo otros aspectos que no sean los netamente materiales.

Hans Magnus Enzensberger, escritor alemán que había sido contratado por un año como profesor en una universidad norteamericana, declaró en una carta abierta las razones por las cuales él no podía cumplir este compromiso. En efecto, Enzensberger dejó su cargo después de tres meses de enseñanza porque él no podía abarcar en su conciencia la enseñanza y la vida, en un país "cuyo régimen belicista y cuya estructura imperialista están en desacuerdo total" con sus principios éticos. Al comienzo, cuando había empezado

sus clases, Enzensberger pensó que podría vencer esta dualidad creyendo que con ello podría beneficiar a los estudiantes, enseñándoles a pensar independientemente de modo que ellos aprendieran a abrir los ojos para ver lo que sucede a su alrededor. Al cabo de tres meses, Enzensberger vio que moralmente no le era posible servir a un gobierno, gozar de sus ventajas materiales, estando con él en completa oposición y desacuerdo. Enzensberger, alemán occidental, sacó oportunamente las consecuencias de este paso y ha ido ahora por un tiempo a Cuba para vivir en la realidad lo que el trató de enseñar durante mucho tiempo. Pero Enzensberger, como Herbert Marcuse, cuya dimisión fue pedida en estos días por miembros del gobierno de Estados Unidos, tendrá que dejar también de enseñar en la Universidad. Ellos dos, con otro pequeño grupo, han ayudado a los estudiantes norteamericanos para "oponerse resueltamente a un gobierno imperialista".

En una de sus últimas entrevistas dijo Sartre: "Sucede que en la actualidad, mientras se produce una revolución en un país, simultáneamente se escucha el eco en otro. Por ejemplo, hace dos semanas se manifestaron los estudiantes de Berkeley en California. Ellos deseaban expresar su solidaridad con los estudiantes franceses y los trabajadores. Quizá los estudiantes revolucionarios de la Alemania de hoy se sientan aislados. Pero ellos saben que en el mundo presente no lo están, y que tienen aliados en Praga, Nueva York, Belgrado, París, San Francisco, Milán, en todas partes. Muchas ideas revolucionarias de los estudiantes franceses han venido de Alemania. Estas ideas volverán de nuevo al país de origen, a Francia o a otras partes del mundo".

EL ARPISTA

*Quien nunca comió su pan con lágrimas,
Quien nunca en las noches de aflicción y
pesadumbre
Sentado en su lecho lloró,
No os conoce, poderes celestiales.
Nos lanzáis a la vida,
Hacéis culpable del mísero
Y le abandonáis luego a su tormento:
Pues toda culpa se venga sobre la tierra.*

JOHANN WOLFGANG GOETHE

TRADUCCIÓN DE RAMÓN DE LA SERNA